

llera, no se permite á nadie salir de su puesto á recoger las piezas hasta que la autoridad municipal manda hacer la señal oportuna. Cada puesto recoge las que están dentro de su demarcación, háyalas muerto él ú otro. Y sucede á las veces que, como no hay obstáculos que intercepten el paso de una pieza herida de una replaza á otra, un viento fuerte impele poco á poco la caza muerta y da al puesto la mayor parte de las piezas que ha matado el cazador que ocupa el del lado por donde sopla el viento.

Es también un espectáculo muy divertido el de la *replegá*. El cazador va á proa con la escopeta preparada para rematar las piezas heridas que huyen y las que aun tienen alientos para levantar el vuelo, mientras que el barquero dirige la lancha allí donde su penetrante y bien educada vista descubre una pieza oculta en la broza. Las que están bien muertas se recogen con facilidad; no así las aliquebradas y alicortadas y las que se zambullen en el agua al dirigirse á ellas la barca. En las Charcas de Daimiel se pierden muchas piezas, porque el carrizo, y sobre todo la masiega, son espesísimos. Hay además el inconveniente de que resultan casi inútiles los perros de agua (aun los más sobresalientes de la Albufera), por causa de no poder resistir los estragos que hacen en ellos las tupidas manchas de masiega, planta de hoja triangular como las bayonetas, y cuyos hilos son verdaderas sierras, capaces de cortar un dedo en redondo.

S. M. recogió 14 ó 16 ánades reales, soberbios pájaros de pluma finísima y primorosamente pintada y exquisito comer.

S. M. quiso que al llegar á Madrid viesan la Reina y sus augustas hermanas aquella profusión de hermosas aves, por lo que 430 de ellas y dos avutardas se colocaron en cestos y se llevaron á palacio.

La familia real gustó mucho de tan original obsequio.

El regreso fué en un todo igual á la ida, incluso la espléndida y delicada comida con que obsequió el Rey á la sociedad.

A las dos y media de la tarde los expedicionarios volvieron á ocupar los carruajes con dirección á Daimiel, á cuyo punto llegaron una hora más tarde, saliendo en el tren real á las cuatro, llegando á Madrid á las nueve y media, muy complacidos y satisfechos todos de tan grata expedición y de la honra que con su presencia ha dispensado S. M. á nuestros cazadores de las lagunas de Daimiel.

En la estación esperaban al Rey los señores Presidente del Consejo y Gobernador de Madrid.

S. M. dijo al primero:

—Hoy ha sido uno de los días más felices de mi vida.

¡Bendita la caza, que hace felices á los reyes y á los proletarios! (1)

III

Digamos, antes de concluir la parte dedicada á la caza acuática, algo de las gaviotas y del cisne.

Entre las múltiples especies de estas palmípedas que pueblan la esfera, existe una que se cría en las aguas continentales de Europa, la *chroicocephalus ridibundus*, cuya patria es la zona comprendida entre los 30 y 60 grados de latitud N. En todos los lagos y lagunas de esta zona se la encuentra en tres estaciones del año, y sólo en invierno se remonta para buscar los mares más templados de Europa, Asia y los de las Antillas de América.

Elige, para anidar, las aguas dulces de los dos continentes; al abrigo de los juncos y cañaverales incuba sus huevos, y se alimenta de las larvas y lombrices de las regiones que habita; y si bien es cierto que devora algunos pececillos de las lagunas, estanques y ríos, son menos los daños que con esto ocasiona que los beneficios que produce limpiando la comarca en que se establece, de lombrices, larvas, insectos, etc.; de manera que puede considerarse como ave útil á la agricultura.

Su carne no carece de buen gusto al paladar si se tiene la precaución de quitarle el pellejo, y no faltan aficionados que quieren verla en su mesa; pero se caza esta ave más bien con objeto de aprender á tirar al vuelo, porque su tiro es difícil.

Uno de los puntos de Europa donde más se cazan las gaviotas es en la laguna de Vörth, al S. de Munich. En el centro de la laguna existe una isla sobre la que eleva sus muros un castillo cuya construcción data del año 1446, fundado por el patricio Martín Katzmair. Hoy pertenece al conde Törting, quien durante los últimos días de junio á primeros de julio da una cacería á estas aves, con la expresa orden de no tirar más que al vuelo.

Con tiempo bonancible y claro salen los cazadores muy temprano, y montan en barquillas que son capaces para dos tiradores y un barquero que la conduce, rodean la laguna y bogan en dirección al centro, ojeando los cañaverales y junqueras. Algunas gaviotas

(1) Setier: *El Campo*.

salen delante de los barquichuelos sin volar; pero desde el momento en que se hace la primera descarga levantan su vuelo y empiezan á cernerse en los aires millares de aves, en medio de un inmenso chillido, formando unas veces columnas tan espesas que cubren el Sol, y otras se diseminan para reunirse después.

A continuación de la primera descarga suena un fuego graneado que produce centenares de víctimas,

cantidad exigua si se compara con las innumerables gaviotas que pueblan la laguna; pues, conociendo por su instinto que el peligro está en las barquillas, se mantienen á respetable distancia; pero como nunca faltan algunas perezosas que se ocultan en la maleza, y por fin se ven obligadas á volar, aunque lo hacen con rapidez no pueden todas evitar el mortífero plomo de las armas de grande alcance.



¡Alerta!

IV

De todas las aves acuáticas que pueblan á Europa, el cisne es la mayor. Pertenece á la familia de los ánades.

Esta ave se encuentra en el norte, en los países del litoral del mar Báltico, en estado silvestre. Los que vemos en España están domesticados.

Tres son las especies más conocidas de cisnes.

Primero: el cisne cantor (*cygnus musicus*), cuyo pico es negro y con el nacimiento de él amarillo, á lo largo del borde de la mandíbula, hasta las fosas nasales.

La pluma es blanca, con un ligero tinte gris amarillento. Cuando muy joven, la pluma es gris; toda su piel es de color pardo. Tiene veinte plumas en el timón. Los bronquios de este animal bajan por un tubo del esternón hasta introducirse en la cavidad del pecho.

Este cisne vive en la parte más norte de Europa: en el invierno baja al mediodía hasta la costa del Mediterráneo, inverna también en los países de los mares Negro y Caspio.

Segundo: El cisne mudo (*cygnus olor*), que tiene el pico amarillo rojizo. El bulto de la frente, las uñas,

ángulos de la boca y las bridas que parten de ésta, son de color negro. Tiene veinticuatro plumas en el timón. Se encuentra principalmente en el norte de Rusia y península escandinava.

Tercero: El cisne menor (*cygnus minor*), muy semejante al anterior, pero más pequeño. Tiene diez y ocho á veinte plumas en el timón. La piel que cubre su cuerpo es verdoso-rojiza. Vive frecuentemente en la Siberia.

La segunda de estas tres especies es la que más se caza; por lo tanto nos ocuparemos de ella principalmente.

Cuando son adultos, el plumaje que les cubre todo el cuerpo es blanco como la nieve; siendo jóvenes, hasta el segundo año, en que han alcanzado su total desarrollo, es de color gris oscuro con tendencia al verdoso. En el segundo año van perdiendo las plumas grises, sustituyéndolas por blancas; hasta que en el tercer año son ya todas de este color.

El pico de los pollos en el primer año es negro, en el segundo ceniciento, en el tercero empieza á tomar color amarillo, y más tarde se convierte en naranja oscuro, terminando siempre en la punta con una uña encorvada hacia adentro. Sobre la raíz del pico, en la mandíbula superior, se advierte un bulto externo de color negro y forma redonda.

Desde éste se extiende hacia los ojos una piel desnuda de pluma, de color negro y de figura triangular. La cabeza es de la misma forma que la de los gansos, y cuando los cisnes son viejos se observa en la parte superior de ella una calva de color pardo rojizo.

El cisne tiene un cuello muy largo, que gira en todos los sentidos y está constituido por diez y ocho vértebras. Su posición ordinaria, cuando el ave está tranquila ó bien nadando, le da la apariencia de una S. Al nadar levanta un poco las alas, como si quisiera que le sirvan de velamen. Tiene en ellas extraordinaria fuerza; tanta, que, á pesar del peso de su cuerpo, vuela con más velocidad de la que se le puede suponer. Cuando está irritado es capaz, con un golpe de ala, de romper un hueso á una criatura y aun de dejar cojo á un animal del tamaño de un caballo.

En el primer año tienen las patas y las membranas que unen sus dedos, de color negro; en el segundo aplomado; en el tercero y siguientes los pies son negros con viso rojizo. Nadando parece que de cuando en cuando da un golpe de remo con sus patas con la fuerza suficiente para avanzar un largo trecho, en cuyo tiempo lleva las patas tendidas hacia atrás sin ningún movimiento.

La longitud de un cisne completamente desarrollado, desde la punta del pico hasta el extremo del timón, es de 1 metro 26 centímetros; la anchura de punta á punta de sus alas extendidas es de 10 centímetros, y el peso ordinario, de 25 á 30 libras.

El aspecto de este animal denota orgullo; su mirada, maldad. Á pesar de vivir muchos años en domesticidad, el macho conserva casi siempre mala intención, por cuya causa debe siempre evitarse que los niños se pongan á su alcance.

Dan á conocer su estado de irritabilidad por medio de un silbido semejante al de los gansos, y por poner las plumas de punta. El cisne hembra emplea su valor y su fuerza con motivos más nobles.

Con tierna solicitud emplea la madre las fuerzas que le ha dado la Naturaleza en defender sus hijuelos, no sólo contra el irritado padre, sino contra los animales carnívoros y las aves rapaces; de tal manera, que el zorro, el águila y aun el buitro, en la mayor parte de los casos, tienen que retirarse sin conseguir su objeto.

Cazadores del norte afirman que en las aguas donde se mantiene el cisne no se ven animales destructores de la pesca.

El cisne vive muchos años, y se asegura que puede llegar á un siglo. En el primer año de su vida mueren casi dos terceras partes de los pollos, por los parásitos que adquieren en las aguas estancadas y por la ferocidad del padre.

Los cisnes tienen su celo, como las demás aves, en el principio de la primavera, y se mantienen apareados durante él. En abril se preparan un nido construido, sin arte alguno, con aneas, juncos y ramas delgadas, en las orillas de las aguas: lo rellenan con plumas propias, y la hembra deposita en él seis ú ocho huevos de color verde blanquecino, permaneciendo cinco semanas sobre ellos para incubarlos.

Durante la incubación, el macho se separa muy rara vez y por corto tiempo del sitio en que está situado el nido, para, en caso de necesidad, defenderle con tenacidad y bravura.

Tan pronto como salen los polluelos, siguen á la madre, bajo cuya protección continúan hasta la entrada del próximo celo.

El alimento de los cisnes consiste en toda clase de hierbas é insectos acuáticos. También comen trigo, centeno, cebada, avena, y en general todos los cereales.

Su afición al agua es tanta, que rara vez se les ve fuera de ella, y esto por corto tiempo. Es ave de paso, y busca siempre las localidades en que, además de tener bastante alimento, sean abundantes de aguas.

La carne del cisne es muy dura y tiene un gusto rancio; la de los pollos se dice que es comestible, tal vez por haber figurado en los festines de la época del bajo imperio como manjar favorito. Las pieles de cisne y su pluma constituyen un magnífico artículo de comercio.

La caza del cisne ofrece pocas dificultades. No es nada medroso, y por tanto no se aleja con la presencia de los cazadores. Se mata con bala, recechando, debiendo procurar siempre el cazador ponerse bajo viento y ocultarse de su vista cuando han sido ya muy foguados. Cuando se tenga que tirar al vuelo, para no errar, debe apuntarse al pecho.

Así como para la caza del ansarón y del ánade, se emplea en la cobra del cisne el perro de muestra que se dedica á la caza de patos.

V

Los mares tienen, así como sus playas, sus pescados y sus climas, sus cacerías especiales y diferentes, sujetas, para la mayor ó menor abundancia, al influjo poderoso de las estaciones. La presente, á pesar de lo rigurosa que se muestra, es una de las más favorables, y días hay en que al hacer la travesía por las agitadas corrientes del estrecho desde Dover á Calais, ó desde Boulogne á Folkestone, cree el maltratado viajero que se han roto las hostilidades entre las islas Británicas y los hombres que habitan nuestro viejísimo continente.

Vastas riberas desnudas, que la mar deja al descubierto en inmensas distancias cuando se retira, rocas y acantilados más ó menos abruptos que forman la costa de Normandía, protegiéndola como muralla inexpugnable; hé aquí el campo que la Naturaleza ofrece al cazador para que luzca su destreza y dé rienda suelta á sus instintos venatorios; empresa tanto más difícil cuanto que la estructura del suelo que sirve de basamento á los peñascos no presenta esos escondites, esas anfractuosidades propicias al que busca una especie de garita ó resguardo donde colocarse al acecho. En el canal de la Mancha no hay nada que se le parezca siquiera, y es preciso resignarse á maniobrar á cuerpo descubierto, imaginando siempre los medios de burlar la desconfianza y el recelo natural de los pájaros que allí viven arrullados por el majestuoso murmullo de las olas.

Mientras mejor está el tiempo, el aire más en calma, y más tersa la cristalina superficie del agua, tanto peor para que el cazador salga á campaña con su escopeta,

porque las aves entonces no se toman el trabajo de abandonar sus refugios habituales. Apenas cuando amanece, y al subir la marea, se ven algunas alondras de mar, esos gentiles pajarillos que se divierten en jugar con la espuma que hacen las olas al morir sobre la arena. Además van en bandadas de veinte ó treinta, y rara vez se puede sorprender la astucia de sus inquietas é inquisidoras miradas.

Pero cuando sopla con furia el viento N. ó el O., que es mejor aún, el espectáculo varía por completo, y con los negros nubarrones que pesan en la atmósfera como si fuesen de plomo, con las fugaces llamaradas de los relámpagos, y los remolinos de agua con que el mar desahoga sus recónditas iras, se presentan también millares de pájaros aumentando con sus vuelos, sus gritos y sus aletazos el agitado rumor de los elementos en discordia.

¿De dónde vienen esas aves? ¿Por qué acuden siempre cuando la tempestad se desencadena? Tal vez navegan á lo largo por el aire, en busca de brisas menos inclementes que las que reinan aquí, y sorprendidas por los bramidos de las olas vuelven á la costa á esperar que se apacigüen los furios del océano. Quizás los sacudimientos submarinos hagan subir desde los abismos hasta la superficie una multitud de moluscos y otros animalejos débiles y desarmados, que constituyen un alimento exquisito para los pájaros, apresurándose éstos á gozar de las delicias del banquete improvisado.

Nadie lo sabe á punto fijo, pero el cazador de aquel país se aprovecha de la circunstancia, y, provisto ante todo de tupidas medias de lana que le preserven de esa humedad que tanto *roea*, como dicen los marineros; de una escopeta, de gran cantidad de cartuchos, de un perro que no le tenga miedo al agua, y, por último, de un grano de juventud, dos de filosofía y medio de paciencia; sale resueltamente á la playa y da principio á la tirada, que es abundante casi siempre, porque las aves costeras tienen alas enormes, adonde van á dar los plomos cuando no alcanzan al cuerpo; y al sentirse heridas y desprovistas de sus preciosos medios de volar, caen al mar con rapidez vertiginosa, huyendo de la playa las que escapan con vida, porque saben que los tiros salen de tierra y que en el mar no tienen nada que temer. Así es que los cazadores ponen especial esmero en demostrar á los pájaros que son inofensivos paseantes, y especialmente que no tienen escopeta, para lo cual la llevan boca abajo y pegada contra el muslo derecho. También visten por precaución blusa azul y gorro colorado, á fin de confundirse con los pes-